

# La Nueva España

Director: JOSE MANUEL VAQUERO  
 Subdirector: MELCHOR FERNANDEZ DIAZ  
 Redactores-jefes: CEFERINO DE BLAS, JUAN DE LILLO  
 Jefes de sección: ORLANDO SANZ, MARIO BANGO, JULIO PUENTE

Administrador: LUIS GONZALEZ

Redacción Administración y Taqueros: Calvo Sotelo, 7.-33007 OVIEDO  
 Teléfono centralita 230550 (5 líneas). Teléfono publicidad y escuelas: 231985  
 Télex 84.122 EPAS Apartado de Correos 233-33080, OVIEDO  
 Depósito legal 0-2-1958 Control de difusión

## Paradigmas Böll

Luis MEANA MENENDEZ

Pasaba, indiferente y monótona, una tarde cualquiera del verano cuando la tierra se cubrió, de pronto, de pañuelos, esta vez no con forma de paloma al viento que se espera para el vuelo sino de paloma tristemente acurrucada en el puño de la mano, lista para el duelo. Todo y tan poco por nada, por la muerte de un poeta gastado y ya casi viejo. Todo por un suceso tan natural y tan presente que no puede tener la resonancia multitudinaria de los considerados grandes acontecimientos: de los triunfos, de las guerras, del cáncer de un político, de las payasadas y separaciones de una cabaretera ex aristocrática y de un ex ministro inteligente. Que todo eso es para el mundo mucho más noticia que la muerte de un poeta.

Naturalmente, Böll se ha opuesto, a su pesar, en el protagonista de innumerables notas, necrológicas. Enzensberger le escribe una fábula llena de sentidos titulada el pobre Heinrich, y Augstein, el fundador, director y mejor pluma del Spiegel, dice del viejo amigo, en una frase perdida, que tenía la mirada de un perro. Y es cierto que tenía tantas veces esa mirada tristonía y fiel del perro aquel de los Hush Puppies.

Pero tenía más mirar de payaso que de perro. Porque el pobre Heinrich se había ido asemejando poco a poco, y cada vez más, al payaso de una de sus obras más conocidas. Como el payaso aparentaba siempre ignorancia, se hacía siempre el tonto, y tras esa máscara ocultaba la sabiduría que tienen todos los grandes payasos de este mundo; como el payaso hablaba con tono cada vez más cansino y arrastrado como si se le fuera acartonando o arrugando, por culpa de la inutilidad de la palabra, la fonética y el ánimo; como el payaso ponía el vigor más en la mano que en el tono y como él se expresaba más con gestos que con verbos; como el payaso salía casi a diario a escena — apenas existe otro personaje que haya concedido más entrevistas, haya estado en más diálogos y nos haya hablado tanto — a repetir siempre las mismas verdades del barquero: de la política, de las socieda-

des, de los hombres o de la guerra. Y nunca había una sola sílaba vacía o vieja. Milagros de la primavera. Y hasta para morir se ha tenido la discreción y el silencio que se espera de un payaso.

Por culpa de una tarde semitonta la humanidad ha perdido a un extraordinario creador de mundos y personajes. Y resulta muy difícil imaginar una pérdida más importante que ésta para Alemania y para Europa. También nosotros hemos perdido demasiado. Ya no le veremos arrastrar la colilla, su más inseparable compañera, hasta la boca para ausentarse, con el humo, de las grandes importancias. Porque Heinrich nos hacía a sus prójimos, como un gran jefe, muchas señales, de humo, todas importantes y bonitas. Ya no nos queda defensor ni portavoz. Ya nadie podrá enseñarnos el arte de mantenerse, en medio de tanto triunfo, alejado, ajeno y despegado del protagonismo, del éxito o de la fama. Ni ya nadie sabrá transmitir, a través de tanta resignación, cansancio y abatimiento, tanta fuerza y tanto ánimo. Que ésa era la magia paradójica de Heinrich. Vivía rodeado de pesos y de méritos y a veces sufría demasiado. Era y no era la conciencia de su nación, era y no era un moralista, era y no era todas esas cosas en las que consiste siempre ser hombre, y más hombre de importancia.

No sé si será verdad que Böll era/no era un santo, como escribió el Süddeutsche. Y habrá que esperar al menos cien años para saberlo. Pero sí puede saberse por adelantado qué es lo que esos futuros abretumbas le encontrarán incorrupto a este santo: las lágrimas y el llanto. Que el milagro de este santo consistirá en que le sigan saliendo, de los párpados cerrados, lágrimas de pena por las injusticias y los sufrimientos de los hombres, igual que a los grandes guerreros les siguen saliendo de las manos vacías victorias después de muertos.



# América marginal

Umberto ECO

Para ir a las estrellas, para realizar investigaciones filológicas a menudo más rigurosas que las de los alemanes de buena memoria, para conquistar mercados exóticos, para intentar computadoras que razonen como Hegel, es necesario pensar todo el día y trabajar sin descansar. Si no, uno es despedido. Sin embargo, todo lo demás debe ser sencillo. El tono didáctico que caracteriza a todas las instrucciones, desde las señales de tráfico hasta las cajas de medicinas, no sólo sirve para hacer habitable una sociedad en la que se agolpan codo con codo emigrantes de lenguas distintas, de costumbres distintas, y cada uno con un inglés elemental a su disposición. Y es que cada uno debe hacer bien sólo una cosa precisa.

Todo lo demás no le debe ocupar la mente.

En América no se usan paillos normalmente, porque es presumible que los dentistas son profesionales serios y que nadie tiene cavidades molestas. Como mucho, los regalan a la salida de ciertas cafeterías baratas. Para quien quiera vivir la experiencia, la «Johnson and Johnson» vende en las farmacias, son de madera dulce, metidos en una caja tipo de cerillas, y se llaman «stim-u-dent», o sea «interdental stimulators». Las indicaciones en la cajita advierten que los dentistas los recomiendan

desde hace cuarenta años. Después incitan: «Llévenlos en el bolsillo o en el bolso». Entonces aclaran su función: «Se usan después de las comidas, para eliminar las partículas de comida».

Pero no basta, el científico distraído o el portorriqueño recién llegado podría no tener las ideas claras. Siguen por lo tanto las instrucciones: «1. Humedézcanlos cuidadosamente en la boca. 2. Insértenlos entre los dientes por la parte afilada, cerca de la encía, como se indica en la figura. 3. Muévanlos delicadamente adelante y atrás para limpiar los dientes y fortalecer las encías. Usenlos después de cada comida». Queda implícito que deben ser sostenidos con la mano, agarrados por la parte espesa, y que deben ser extraídos y tirados después del uso.

### El otro mundo

La discoteca de San Diego advierte que la entrada está prohibida a los menores de dieciséis años. Somos un grupo de personas más o menos de mi edad, los más jóvenes de nosotros tienen cuarenta años y alguna que otra cana en el pelo. La muchachita de la puerta nos dice que debemos documentar que hemos superado los dieciséis años.

Sacamos el pasaporte, alguno el carnet de conducir del Estado de Nueva York, pero la chica meneaba

la cabeza. Le han dicho que sólo puede entrar quien muestre la «California Driving License», el carnet de conducir del Estado de California. «Mire, señorita, le decimos, algunos de nosotros somos extranjeros, otros venimos de la costa Este». La chica no quiere saber nada. No es sólo que sea fiel, como ciertamente lo es, a las órdenes recibidas, siguiendo las cuales no podrá equivocarse jamás. Le parece imposible que exista algún otro documento que no sea la «California Driving License», que exista algo que no sea California.

### Una cosa llamada Europa

Una amiga nuestra, italiana, charla con la cajera de un supermercado. «¿Se puede uno bañar en el lago Michigan? La chica se lleva las manos a la cabeza. «Mire, ya me lo habían dicho que en Europa hacen así, porque no tienen ducha, pero está prohibido, se contamina todo con el jabón». Nuestra amiga aclara: «No quería decir «tomar un baño», quería decir «nadar dentro». La chica se tranquiliza. Claro que se puede. Dios mío, qué susto. ¡Estos europeos!

### Sin embargo somos listos

Tenemos que salir de Chicago, en la hora punta, y llegar a Evanston. Los carteles indican

## Eugenio Vegas Latapié: In me

José Manuel GUTIERREZ INCLAN,  
profesor del Seminario de Oviedo

El pasado día 19 falleció en Madrid Eugenio Vegas Latapié, secretario político de don Juan de Borbón hasta 1947 y preceptor a partir de entonces del actual Rey de España. Había cursado la carrera de Derecho en la Universidad ovetense.

Vegas Latapié, figura prácticamente desconocida para el gran público, defendió desde el principio de su intervención en la vida política, los ideales más queridos por la derecha integrista española. En diciembre de 1931 salía el primer número de la revista «Acción Española» que, fundada por él y Ramiro de Maeztu entre otros, venía a ser la expresión escrita de la ideología más reaccionaria en los años de la experiencia liberal-burguesa de la segunda República.

La España que deseaba Vegas era la España antiliberal y antiparlamentaria, la que condenaba el sufragio universal inorgánico, la España que para ser auténtica tenía que identificarse con la de los Reyes Católicos. Carlos I y Felipe II, la España martillo de herejes y brazo armado de Roma. Hasta su muerte, don Eugenio defendió «el espíritu de la España del siglo XVI, con sus teólogos, sus juristas, sus misioneros, sus reyes y

sus conquistadores», tal como escribía «Acción Española» en su editorial de marzo de 1937, al señalar que España habría de salir de la guerra civil entonces en curso.

En una entrevista con él en Madrid, en septiembre de 1978, don Eugenio me hablaba de que toda su vida había querido ser una defensa de los principios del orden social cristiano, tal como lo habían enseñado los papas Gregorio XVI, Pío IX, León XIII y Pío X. Convencido admirador de «Acción Francesa», de carácter totalitario, cuyo jefe doctrinal era Charles Maurras y con influencia en el partido monárquico de Renovación Española, Vegas vivió el desconcierto que le produjo la condena que Pío XI hizo de aquel movimiento en la Navidad de 1926.

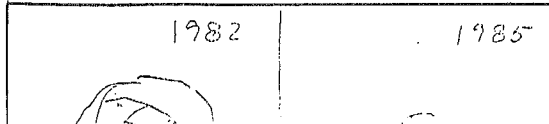
Dentro de su ideología inequívocamente integrista, en Eugenio Vegas actuó la honradez de las personas honestas. Durante la dictadura del general Franco vivió con la esperanza de ver el retorno de la Monarquía, pero no la caída en 1931, liberal, sino la que se inspiraba en las instituciones políticas de nuestro Siglo de Oro. Por esta Monarquía había conspirado y luchado y este ideal le hizo integrarse en el Ejército franquista durante la guerra de 1936.

Pronto vino la decepción: el general victorioso daba a su poder un carácter vitalicio y en aquel otoño de 1978 me decía con un justo orgullo: «Al apoderarse el general Franco del poder al día siguiente de haber sido designado jefe del Gobierno del Estado por los generales más caracterizados entre los iniciadores del alzamiento, una vez más se hizo verdad el apotegma bíblico «los pueblos son lo que quieren sus gobernantes» y la dictadura del general, asentada en una laboriosa victoria tras una guerra cruentísima, fue haciendo realidad el apotegma y unos antes y otros más tarde, con contadísimas excepciones, entre ellas la de Fal Conde y la mía, todos fueron claudicando ante los halagos y prebendas que les brindó el régimen del general Franco».

Vegas Latapié fue dogmático en política y desde ese dogmatismo, fruto de creerse en posesión de la verdad, se negó a cualquier clase de colaboración con el régimen instaurado en 1931, a diferencia de la Ceda que hablaba de acatamiento a la República.

El círculo intelectual que rodeó a Eugenio Vegas Latapié estuvo formado, entre otros, por Víctor Pradera, Ramiro de

EL PERICH



### Quico el progre

¿LE PARECE BIEN QUE SU PERRO HAGA ESTO EN

MIRE, HACIÉNDOLO EN LA ACERA LO PEOR QUE PUEDE

EN CAMBIO, SI LO HICIERE EN LA CALZADA UN COCHE